COMEDIA NUEVA
EL NAUFRAGIO FELIZ
EN TRES ACTOS.
SU AUTOR
DON GASPAR ZAVALA Y ZAMORA.

12

PERSONAS.	ACTORES.
Cleodon, amante de	Sr. Manuel Garcia.
Felida, baxo el nombre de Archima supuesta hija de	Sra. Juana Garcia.
Tucapél, cabeza de los Indios	Sr. Manuel Generoso.
Timante, verdadero padre de Felida	Sr. Manuel de la Torre.
Agenor, hermano de Timante, y padre de Cleodon	Sr. Joaquin de Luna.
Gomél, Indio principal, prometido esposo de Felida	Sr. Felix de Cubas.
Enrique, Oficial Francés, amigo de Agenor	Sr. Josef Vallés.
Indios, brabos	El resto de la Compañia.
Marineros, Franceses	

ACTO PRIMERO.

La Scena se representa en una Isleta, de las costas de Coromandel.

El teatro representa un valle espacioso con algunos peñascos y maleza al frente en el foro: algunos arboles frutales de cocos, palmas &c. esparcidos sin orden por uno y otro lado: á la izquierda una cabaña rústica, cubierta de ramas verdes, y cesped, y junto á ella Timante con trage de Comerciante Ingles cortando con un cuchillo de pedernal algunas ramas secas, que irá de rato en rato añadiendo en la lumbre que se descubre encendida. Sucesivamente, dará vueltas á un palo en forma de asador, en que se verá atravesada una pierna de llama, estrivando los dos extremos, en dos orquillas de palo mal formadas. A un lado de la lumbre habrá una cascara gruesa imitada á la del coco, llena de agua, con la qual rociará la carne que está á lumbre, y humedecerá el asador en que se vé atravesada, y de una rama de un arbol se percibirá pendiente el arco y aljaba.

Tim. Aun no viene, y yo no puedo
sosegar; dónde habrá ido

Registrando la Scena.
este muchacho por agua,
que tanto tarda ? Dios mio,
si alguna nueva desdicha:::-
ello es verdad, que en los cinco
meses, que ha que naufragamos
en esta Isla, no hemos visto
persona alguna, ni menos
casa, cabaña, ó indicio
de que la habiten: con todo,
que se yo: todo este sitio
está poblado de bestias
feroces, y como el chico
es tan temerario, puede:::-
sino, estando tan contiguo
el manantial, ya hace rato
que podia haber venido.
Vaya, no descansaré,
mientras no parta yo mismo,
á buscarle. Solamente

Cogiendo el arco y aljab a, y poniendoselo.

faltaba esto para alivio
de mis penas: pero en fin,
si Dios lo hubiese querido
asi, no hay sino paciencia.

Camina ácia el foro, y por él sale Cleodon con trage Ingles el arco al hombro, la aljaba á la espalda, y dos cascaras grandes de coco, llenas de agua en las manos, pendientes de unas correas de corteza de arbol.

Cleod. Qué veo ? á donde vais tio?

Tim. Noramala para el trasto,
á buscarle.

Volviendo con enojo ácia la cabaña, y quitase el arco y aljaba.

Cleod. Yo os suplico
que no os enogeis. Conozco
muy bien, que os habré tenido
cuidadoso: pero habiendo
descubierto entre estos riscos,
cinco bestias de una especie
que hasta hoy nunca habia visto
en la Isla, me enpeñé
en seguirlas, persuadido
á que podria cazar
alguna: pero las cinco
divididas, se ampararon
por diferentes caminos
de la espesura de el bosque.

Tim. Y por tus necios caprichos
tenerme aquí haciendo mil
kalendarios. Yo te afirmo,
que no he de ser otra vez
tan fatuo, que aunque en un siglo
no vuelvas, pase cuidado
por tí. En verdad que el cumplirlo *ap.*
me costaria trabajo.
Vaya, pues ya prevenido,
está el almuerzo, podemos
desayunarnos, sobrino,
con este trozo de pierna
de el llama, que ayer cogimos.

Cleod. Como gusteis.

Timante habrá quitado el asador la carne, saca un pañuelo, le tiende en el suelo, la pone sobre él, y partiendola con el cuchillo de pedernal, empiezan á comer.

Tim. Cleodon,
no te admiran los prodigios
que hace la necesidad?
qué poco hubieras comido
tú, en Port-Luis, aquesta carne
dura, y sin sal.

Cleod. Os afirmo
que no era facil, y mucho
menos, sin pan.

Tim. Pues, sobrino,
algo peor creí yo
que nos hubieramos visto,
en este desierto. Al fin,
desde que á nado salimos
á esta Isleta, el triste dia
en que naufragó el navio
nuestro, con toda la gente,
debemos mil beneficios
á la providencia. Ella
nos deparó para asilo
nuestro, un rincon de la tierra
Austral, segun los indicios,
desierto, pues á habitarle
algun cuerpo de los Indios
brabos, que hay en estas Islas

vecinas, ya hubieran sido
nuestras vidas miserables,
víctimas de su excesivo
rigor. Nosotros, ayer
de entre las ondas salimos
sin mas que esta pobre ropa,
y ya Dios nos ha provisto
de quanto necesitamos
para vivir. En el sitio
que moramos, hay frutales
diversos, hay exquisitos
manantiales, hay incautas
bestias, hay aves; sobrino,
de todo hay: pero lo mas
admiarble de esto, ha sido,
lo que, para que podamos
disfrutarlo, nos previno.
En los duros pedernales,
hemos hallado cuchillos
afilados: en la gruesa
cascara de el coco rico,
basijas en que traer
y guardar, para un preciso
accidente, un poco de agua:
nuestro ingenio bien distinto
de el que era ayer, por la dura
necesidad y conflicto
de hoy, nos ha grangeado ya
arco y flechas: y el contínuo
egercicio, nos ha hecho
tan diestros, que á nuestros tiros
no hay ave, que por ligera
se escape de ellos. Has visto
tambien, á qué poca costa
en los lazos prevenidos
por nuestras astucias, caen
cada dia, los sencillos
llamas, cuya tierna carne
sazonada con el mismo
salitre del mar, contenta
nuestro dispuesto apetito.
En fin, Cleodon, cada dia
hallamos nuevos arbitrios
para vivir con alguna
mas comodidad.
Cleod. Ay tio!
yo conozco los favores
que uno y otro hemos debido
á Dios, pero al acordarme
de que en este triste sitio
hemos de morir:::- ah, esto
de no ver á mi querido
padre, ya mas en mi vida:::-
Tim. Y qué sabemos sobrino?
ignoras tu los estraños
medios, de que se ha valido
Dios, para enviar al hombre
un consuelo, en el conflicto
mayor? tal vez:::-
Cleod. Ah!
Tim. Quién sabe?
tu eres mozo, y aunque has visto
mil exemplos, de lo poco
que dura á el hombre el conflicto,
ni el placer; no habrás parado
la atencion en ello.
Cleod. Es fijo.
Tim. Pues reflexîona un instante
sobre los raros prodigios
de que está llena mi vida,
y hallarás lo que te digo.
Tu verás quan pocos pasos
tienes que dar desde el sitio
del placer, para llegar
al pesar, y de este mismo,
para volver al placer.
Tu padre y yo, poseimos
quando mozos, muchos bienes:
los disipó el poco juicio
en quatro dias, y quando
recordamos, ya nos vimos
en un miserable estado.
A tu padre se le hizo
mas sensible, por hallarse
casado ya, y con tres hijos.
Yo lastimado de ver
su situacion, determino
mejorarla á costa mia,
ausentandome al proviso
de Port-Luis. Pasé en efecto
con un caudal reducido,
á Coromandel, en donde
me hallé á poco tiempo, unido
á una dama Inglesa, hermosa
y rica: vime yo rico
tambien, y envié á tu padre

en

en el buque de un amigo,
mucha parte de mis bienes,
y he aqui como ya volvimos
desde la infelicidad,
al primer auge. Maquino
volver con mi esposa á Francia,
á pasar alli tranquilo
mi corta vida, y en tanto
que yo, porque era preciso,
quedaba en Coromandel,
á concluir por mi mismo
varios asuntos pendientes
de alguna entidad, envio
delante á mi amada esposa,
con dos criados antigüos
de la confianza mia,
á Port-Luis, en un navio
Frances, sin ver que se hallaba,
ya embarazada de cinco
meses. Se encalla la nave
en un banco, y sin arbitrio
perecen todos, excepto
dos marineros que han sido
los que, despues de tres meses,
me dierón el triste aviso
de esta desgracia: en un punto
perdí con lo mas crecido
de mis bienes, el consuelo
mayor, y he aqui á tu tio
pasar, por un raro acaso,
segunda vez, al conflicto
desde la prosperidad.
Abrazo este golpe impio
con resignación, y dando
cuenta de todo á tu digno
padre, para consolarme,
te envió al punto conmigo,
á Coromandel. Volvi
al comercio con ahinco
y en ocho años no cabales,
me ví, si cabe, mas rico
que antes de perder esposa
y bienes, y de improviso
vuelvo desde el mal al bien.
A instancias de mi cariño
y el tuyo: junto en un buque
los caudales adquiridos,
y los envio á tu padre,
dandole el gozoso aviso,
de que quedabamos ambos
esperando otro navio
para embarcarnos en él,
con el alegre designio
de ir á morir en su amable
compañia. Al fin lo hicimos
asi, y quando mas en calma
estaba el mar, de improviso
se arma una recia tormenta,
y quebrantado el navio
nos vemos todos, en brazos
de la muerte. Aqui tu tio
vuelve desde el bien al mal
otra vez. A nuestros mismos
ojos perecieron todos,
menos nosotros, que asidos
á un fragmento de la nave,
nos salvamos de un peligro
tan grave, y en esta Isla
tomamos tierra impelidos
de las ondas. Y á aquí tienes
el pesar desvanecido
en un instante, y reinando
nuevamente el regocijo.
Recorremos consolados
este espacioso distrito,
y al ver que inaccesible
la Isla, segun los indicios
y por lo mismo, creible
que acaben en este sitio
nuestros dias, hemos vuelto
al primer pesar. Vivimos
con él, pero quién te dice
que en aqueste instante mismo,
no podriamos pasar
por un acaso imprevisto
de los muchos que escuchaste
al grado mas excesivo
de placer, pues vemos, que
no tienen asiento fijo
ni uno, ni otro?
Cleod. Es cierto, pero
quién, ni por dónde este alivio
pudiera darnos?
Tim. Quién? Dios,
que desde su trono, ha visto
la mucha conformidad

con que los dos recibimos
sus decretos. En fin, no
desconfiemos sobrino:
y pues hemos almorzado
ya, vamos al exercicio
diario de nuestra caza
como siempre, divididos.
Yo por aqui á ver si acaso
algun tierno Llama ha caido
en el lazo que dexé
anoche con artificio
junto á la fuente, pues ya
es hora, de que hayan ido
á beber: y tu por ese
trozo de valle sombrio,
puedes ver si matas algo
de provecho.

vase por la izquierda.

Cleod. Esta bien, tio,
qué bondad la de Timante
y qué amor por su sobrino
y hermano! ah solo él es causa
de sus desgracias. El vivo
deseo de ir á acabar
sus dias, con su querido
Agenor, le hizo perder
su esposa, y el fruto digno
de su casa, y exponerse
á todos los impropicios
sucesos, de una arriesgada
navegacion: Un cariño
tan no oido, merecia
mas venturoso destino
que el que espera, si: en esta Isla
daremos nuestros suspiros
últimos, léxos de aquellos
objetos, que nos han sido
siempre tan caros: mi padre:::-
mis hermanos:::- mis queridos
hermanos:::- ya para siempre
á todos los he perdido.

Se queda como suspenso, traspasado de dolor, y sale Archina con lentos pasos, con el arco prevenido.

Arch. De aquesta llanura es
de donde salir he visto
la llama, y el umo: quien
habitará en este sitio?

Cleodon la ve, y queda un instante sorprehendido.

Cleod. Ah que tristes reflexîones,
Cleodon! pero qué miro:
no es India, la que con lentos
pasos, todo este recinto
viene exâminando? No,
no, mejor su peregrino
rostro dice, ser deïdad
tutelar de aquestos riscos.

Quiere ir ácia ella, Achima al verle hace ademan de dispararle la flecha que tiene en el arco: Cleodon pone inmediatamente la rodilla en tierra, y baja la punta de su saeta en señal de paz diciendo.

Arch. Qué veo?
Cleod. Detente, hermosa
suspension de mis sentidos,
y no en un rendido emplees
la vanidad de tus tiros.
Arch. Un hombre es como los nuestros,
aunque si yo no deliro,
mucho mas hermoso *acercándose á él.*
Cleod. Alma,
á mi viene sin indicio
de temor.
Arch. Qué rostro tiene
tan agradable! que vivos *todo en tono*
los ojos, y sin aquella (*de edmiracion.*
fiereza, que siempre he visto
en los de Gomel! Al menos,
yo con mayor gusto miro
á este, que al otro. El color
de su cara, es como el mio:

Le ase del brazo, le levanta, y se pone á mirar su vestido y calzado, con una sorpresa gustosa.

y habla tambien como yo:
pero todo su vestido
es diferente. Dí hombre
quién eres! como á este sitio
veniste?
Cleod. Un mísero soy,
que despues de haber perdido
su navio en estas costas,
pudo salvar del destino
mismo su vida, saliendo

á nado, hasta aqui.
Arch. Navio. *como extrañando la voz.*
era algun hermano tuyo?
con viveza y pena.
Cleod. Pues qué, dí, jamas has visto *con*
esas máquinas, en que *sonrisa.*
se anda, aunque no sin peligro,
por el mar?
Arch. Si, que se llaman
Piraguas.
Cleod. Casi lo mismo:
solo que á las que son mucho
mas grandes, llaman navios.
Arch. Y cómo te llamas tú?
Cleod. Cleodon.
Arch. Y dí, eres Indio?
Cleod. No.
Arch. Pues cómo hablas su lengua?
Cleod. Porque algun tiempo he vivido
con ellos.
Arch. Y es esa casa *señalando la choza.*
la tuya?
Cleod. Si.
Arch. Y quién la hizo?
Cleod. Yo.
Arch. Mejores son las nuestras.
Cleod. Mas dónde están que ni indicio
de que racionales vivan
aqui, en tanto tiempo he visto?
Arch. Mira, á espaldas de ese monte.
Archima quitándole el arco y la aljaba, mirándolo y sonriéndose, con sencillez.
Cleod. De qué te ries?
Arch. Me rio
de ver lo tosco y mal hecho
de ese arco: toma este mio, *dandosele.*
y toma mi aljaba llena
de flechas. *poniéndosela á la espalda.*
Cleod. Ah, qué sencillo.
corazon!
Arch. Pero me quedo
con estas, si?
Cleod. Si, prodigio
hermoso, lo que tu quieras.
Archima observando el Sol.
Arch. Voime pues, porque ya miro
que es tarde, y si me echan menos
vendrán tal vez á este sitio
y te verán.
Cleod. Pues qué importa?
Arch. No lo quiera el Sol: los Indios
te darian muerte.
Cleod. Y qué
lo sintieras tú?
Arch. Infinito. *con viveza.*
Cleod. Qué oigo venturas? porqué?
Arch. Porque mas te quiero vivo:
mas dime, querrás que venga
á verte?
Cleod. Ojala el destino
no te apartase jamas
de mi.
Arch. Ah, si, pues te afirmo
que yo mejor me quedára
para siempre aqui contigo,
porque yo no se que gusto
siento ya quando te miro. *con rubor.*
Cleod. Pero al fin te vas? *con sentimiento.*
Arch. Si no
acierto. Mira, yo digo
que es mejor que tu te vayas
antes.
Cleod. A dónde?
Arch. A otro sitio,
pues mientras estés tu aqui,
yo no me iré, y es preciso.
Cleod. Bien quisiera obedecerte,
mas acertaré á cumplirlo?
Arch. No, pues yo si, en paz te queda.
partiendo.
Cleod. Espera que no me has dicho
tu nombre.
Arch. Archima.
Cleod. Pues:::-
Arch. Qué? *con viveza.*
Cleod. Que no me des al olvido
en un solo instante.
Arch. No.
Cleod. Y vuelve
presto, pues sin tí no vivo.
Arch. Si. *parte por la izq.*
Cleod. Amor, qué aventura es esta
que ha llenado á un tiempo mismo,
mi corazon de alegria,
y de recelo? Estos Indios
que dice:::- mas como en tanto
tiem-

tiempo, como aqui vivimos,
no hemos descubierto algunos
con haber los dos corrido
indistintamente todos
estos contornos? Dios mio,
qué golpe para Timante,
que libre de este conflicto
se creía: ya de entrambos
es infalible el peligro,
si atiendo á las expresiones
de esta jóven: si, pues dixo,
que si los Indios me vieran,
me darian vengativos
la muerte: y quién sabe, si ella
misma, les habrá ya dicho
mi pobre alvergue, y crueles:::
Ah, qué agravio el temor mio
hace á su virtud! Archima
no es capáz, no, de un delito
tan atroz: yo he visto en ella
un carácter muy sencillo
y humano, para temer
tan execrable artificio.
Mas que importa, si el acaso
puede traer á este sitio
á alguno de ellos, y dar
éste, á los demás aviso?
¡Ah, que este solo discurso,
acibára el regocijo
que me pudiera caver
de esta aventura: el hechizo
de aquella India::: con qué
sorpresa amable el vestido
miraba! con qué graciosa
sonrisa, del desaliño
de mis armas se burlaba!
y con que dulce atractivo
clavaba sus ojos bellos
muchas veces en los mios!
Yo fuera el mas venturoso
de los hombres, si tranquilo
y léjos de estos contornos
odiosos, me viera unido
á su hermosura: mas es
tan imposible:::

Por la izquierda Timante regocijado.

Timan. Sobrino
ven, ven y conducirémos
entre los dos á este sitio,
dos pequeños Llamas, que
ahora en la red han caido
incautamente. Qué piensas!

Cleodon, mirándole con dolor, y dando un profundo suspiro.

vamos apriesa: Este chico
quiere acabar, segun veo,
en quatro dias conmigo.
Vaya, qué suspiros son
esos, ahora? ha venido
papá á la memoria, he?
Y bien, qué? si el cielo mismo
ha decretado ya que ambos
quedemos en este sitio,
revocará su decreto
por que estemos de continuo
llorando nuestra desgracia?
Lo sientes: pues hijo mio,
yo tambien, que ya soy viejo
y (si la verdad te digo)
deseaba descansar.
Pero si el que manda, quiso
que muramos como bestias
aquí, *quid faciendum*, hijo?
Fuera de que, qué sabemos?
Yo todavía confio
que el dia ménos pensado,
nos ha de sacar propicio
de esta Isla.

Cleod. Ah, ya Señor,
el esperarlo es delirio.

Tim. Por qué?

Cleod. Sí, ya es mas cruel
que pensais nuestro destino.

Tim. Cómo? explicate muchacho;
no me andes con embolismos
y pataratas. Qué hay?

Cleod. Señor:::

Tim. Vaya otro poquito
de preambulo: mas donde
reparando en el arco
hallaste, ese arco, sobrino?
que aljava es esa?

Cleod. Esta aljava::

Tim. Mas despacio.

Cleod. Ah amable tio!
Penetrado de dolor.

Tim. Vaya yo me desespero.
Cleod. Lo que yo quise encubriros
y vos deseais saber,
para mí solo es nocivo
y doloroso. Sabed,
que á la espalda de aquel risco
viven unos Indios bravos,
hechos, segun los indicios,
á exercitar su crueldad,
en los tristes, que impelidos
de una tormenta, naufragan
en estás costas: Yo he visto
solo á una jóven, que ha poco
que se alejó de este sitio,
despues que me dió la nueva
infausta, que habeis oido.
Sí, á una jóven: mas, qué jóven
Señor! jamás habreis visto
criatura mas perfecta.
Habla aquel idióma mismo
que hablan en Coromandél
los Indios establecidos
en su costa: pero, ah,
con quanta mas gracia, tio!
ella me ha dado estas armas
que tanto os han sorprehendido,
y á ella para siempre, ya
Señor, me entregué yo mismo
Tim. Que dices mocoso? he
noramala: pues salimos
con linda flor á fé mia:
Quiere Vmd. volverse Indio
para honrar la estirpe nuestra?
Por cierto que era un capricho
estupendo: piense, piense
que está en estado mas digno
de disponerse á morir,
que á galantear.
Cleod. Hay querido
tio, que vos no sabeis
quán poderoso dominio
es el de sus ojos! Yo
lo confieso, no he podido
resistir mas el encanto
de sus gracias. Si vos, tio,
vierais qué inocente, bella,
y:::
Tim. Si, si, lo que yo he visto
es, tu fatuidad. Yo doy
que sea todo un prodigio
la India, ven acá mozuelo
temerario, quién te ha dicho
que la volverás á ver
jamás? Yo doy que á este sitio
vuelva, porque tu te mueras
por sus gracias, es preciso
que ella corresponda? Mas,
yo doy que correspondido
te veas qué hemos de hacer?
Lo que dixe, ir á ser Indios,
no es verdad?
Cleod. Yo reflexîono
aún mas de lo que habeis dicho;
pero al acordarme de ella,
hablo ingenuamente, tio,
olvido la situacion
en que nos vemos, olvido
mi patria, mi padre, y aún
me olvido yo de mí mismo.
Señor, amor no respeta,
segun lo que ahora he visto,
situacion, lugar, ni edad:
él tiene un igual dominio
en el mozo, y en el viejo:
lo mismo entra en los pagizos
techos, que en los opulentos
palacios.
Tim. Cierto es, sobrino:
pero la razon del hombre,
no debe darse á partido
con él quando vé el estrago
que ha de causarle.
Cleod. Sus tiros
son irresistibles.
Tim. Otra
necedad, otro delirio.
El hombre es á sus pasiones
superior siempre: y yo he visto
que no ha triunfado el amor
de mi, quando nó he querido.
En fin, vamos á traher
los dos llamas que te he dicho,
y en tanto meditarémos
algun acertado arvitrio,
para salir del aprieto
en que están, segun has dicho,

nues-

nuestras vidas, y tu amable
tranquilidad.
Cleod. No replico:
pero por el tierno amor
que siempre me habeis tenido,
os ruego, que no culpeis
mi pasion, hasta haber visto
el objeto que la engendra.
Tim. Bien, bien, la maña imagino *ap.*
que valdrá mas que la fuerza
en este asunto: y el chico
que es docil::: Sí: vaya, vamos
Cleodon.
Cleod. Señor, ya os sigo,
en vano mi tio quiere *ap.*
que dé este amor al olvido,
quando ni para olvidarla
me ha dexado ella alvedrio.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion, con que acabó el primer acto, pero desecha enteramente la choza. Al descubrir la Scena aparecen Cleodón, y Timante sentados, el uno adelgazando con un cuchillo de pedernal un palo, para hacer alguna flecha, y el otro abriendo ostras, y hechándolas en una de dos cascaras de coco, que tendrá á su lado llenas de agua.

Tim. Cleodon, ya tarda mucho
la India, para que pensémos
cosa buena de ella: Dios
perdone el mal juicio que he hecho,
pero qué se yo.
Cleod. No así
ofendais con tan funesto
temor, su inocencia, tio.
Es demasiado sincéro
su corazon, para que halle
lugar jamás en su seno
la falacia.
Tim. Poco sabes
tu, de quan sutiles medios
se valen los hombres, para
disfrazar sus pensamientos.
Sus semblantes y palabras
artificiosas, observo
que nos dicen lo contrario
de lo que queda en sus pechos
las mas veces; y no es
cordura, hacer un concepto
bueno, ó malo, de uno, solo
porque en su voz, ó su aspecto
vió la verdad, y el candor
retratados. Ya en fin hemos
demolido nuestra choza,
para no ser descubiertos
tan fácilmente. Ahora resta
levantar otra de nuevo
en parage mas oculto.
Cleod. En ninguno, tio, pienso
que estarémos mas seguros
que en ese bosque.
Tim. del mismo
dictámen soy, y aunque vea
tan patente nuestro riesgo,
nosotros, para evitarle,
pongamos todos los medios
posibles, que lo demás
corre á cuenta de los Cielos.
Solo que esta India::: ya
se pone el Sol, y me temo
que hemos de dormir los dos
por esperarla al sereno.
No, no lo haré yo á fé mia:
seguro está: en concluyendo
esta flecha, me voy.
Cleod. Tio,
quando mandeis: pero al menos
dexad que acabe de habrir
las ostras que quedan, puesto
que he empezado. Ah, Archima, *ap.*
quántos sustos me cuestas!
Tim. Convengo *con intencion.*
en ello, como no tardes.
Cleod. Señor::: *con modestia.*
Tim. Piensas que no entiendo
tus lilaylas, he? pues no,
no las mamo.
Cleod. Ya allí creo *mirando á dentro.*
que viene. Sí, si, venturas
levantándose.
ella es.
Tim. Vaya, yo me alegro,

 por-

porque ya me olía mal
su tardanza.

Archima por la izquierda del centro.

Arch. Ya allí veo
á mi Cleodon: mas hay,
con él está un hombre viejo:
no, yo me buelvo, no sea
que ahora que me tienen léjos
de todos los mios, quieran
matarme.

Cleod. Que miro? ella
se vá, porque en este puesto
me ve con otro; detente
camina ácia ella.
Archima, y pierde el recelo;
pues ese que ves conmigo
viene á ofrecerte el respeto
mismo, que yo.

Arch. Sí?

Cleod. Sí, mi alma.

Arch. De ese modo nada temo.

Alarga la mano á Cleodon, y vienen á Timante.

Tim. No dixo mal mi sobrino,
que es hermosa con extremo
la India: y el ayre inocente
de sus acciones, es cierto
que cautivará á qualquiera.

Al llegar Archima á Timante, se arrodilla.

Arch. Señor::: yo:::
mirándole con turvacion.

Tim. Qué haces? de el suelo
levanta: ven á mis brazos,
estrecha, estréchate en ellos.

Arch. Qué afable es tambien! Y es este
tu Padre? *A Cleodon.*

Cleod. No, mas es deudo
cercano mio.

Arch. Y tu casa?
registrándo la Scena.

Cleod. Ya los dos la hemos desecho,
por temor de que los Indios
nos descubran.

Arch. Yo me alegro,
porque estoy con tal zozobra
con sencillez.
desde que te vi::: son fieros
y crueles, tanto::: mira,
yo os llevaré en el momento
á un sitio, donde estaréis
seguros; porque los nuestros
desde que una tempestad,
que envió nn maligno genio
hizo perecer á quantos
vivian allí, de miedo
ni aun á sus contornos llegan.
Es un valle muy ameno,
situado entre esos montes,
desde donde con estruendo
baxa al mar un caudaloso
rio: en la falda de ellos
hay muchas cavernas, que
os darán alojamiento
muy cómodo, y sobre todo
seguro: Vendréis?

Cleod. Sí, pero
has de ir tu allí á visitarnos?

Arch. Pues que he de hacer, si sin veros
no puedo estar? y tambien
os llevaré algun sustento
quando pueda.

Tim. Yo os doy gracias *ap.*
mi Dios, por el gran consuelo
que por tan raro camino
nos envias.

Cleod. Y en efecto,
me amarás?

Arch. Mas que á Gomél.

Cleod. Quién es Gomél.

Arch. Un mancebo
con quien Tucapél, mi padre,
quiere unirme.

Cleod. Qué oigo cielos?
Y tu::: *sobresaltado*

Arch. Yo, antes de verte
le queria mucho, pero
si ya hasta el verle me enfada.

Tim. Qué sencillez!

Cleod. Ah, tu, luego
le volverás á querer.

Arch. Eso como he de saberlo
yo, ni tu? lo que yo se
es, que ahora no le quiero,
y á ti si.

Cleod. Pues no me olvides.

Arch.

Arch. Y eso como he de ofrecerlo
yo? diselo á mi memoria,
y ella que lo haga.
Tim. No el tiempo
perdamos, sobrino, en una
plática que de provecho
no es ahora: lo que importa
es salir pronto de el riesgo
en que estamos.
Arch. Pues mirad,
voy á exâminar primero
si hay por aquestos contornos
quien nos pueda ver, y vuelvo. *vas.*
Al partir Archima se le cae un peque-ño libro de memorias, y Cleodon cor-re á cogerle.
Tim. Cleodon, mira lo que allí
se la cayó, porque luego
se lo vuelvas.
Cleod. Voy.
Tim. Conozco
que el muchacho con efecto,
tenia razon.
Cleod. Un libro
de memorias es, compuesto
de unas cortezas delgadas
de arbol.
Tim. En este desierto
libros de memorias? trahe,
le dá Cleodon el libro, y Timante le abre.
trahe: unos Indios groseros,
y salvages tal finura?
no lo creyera á no verlo.
Calla, pues todas sus hojas
están, á lo que yo entiendo,
escritas con una punta
de alfiler, ú otro instrumento
hagudo: oh Dios! y en idióma
Inglés: Cleodon, yo sospecho
que algun infelíz, que aquí
naufragó, y fué de estos fieros
Indios, víctima funesta,
le dexaría.
Cleod. Apurémos
el misterio, tio; ved
lo que dice.
Tim. Sí, si, leo
mientras vuelve Archima. Mala
letra es, mas veré si acierto
á leer algo.
Lee. *Aunque solo hablo ahora con las pe-ñas, como hay mas desgraciados que yo en el mundo, y es factible, que alguno de ellos arribe á estos desiertos, quie-ro fiar á estas cortezas mis desgracias, porque si alguno las leyese compadez-ca mi memoria.*
Rep. No lo dige?
Cleod. Y quién seria?
Tim. Verémos
si es que lo dice: Yo estoy
con mucho desasosiego,
á la verdad, para leer
aventuras: estos perros:::-
Cleod. Yo estaré alerta, Señor,
no temais.
Tim. Es que no tengo
ganas, de que con mis carnes
maten el hambre: mas leo,
leo, que tambien á mi
en curiosidad me ha puesto.
Lee. *Mi nombre es Leonida:::-*
Ay de mí!
Cleod. Qué oígo?
Lee. *Y el de mi esposo Timante.*
A un tiempo exclaman como sorpren-didos Timante y Cleodon, estrechán-dcse mutamente en sus brazos.
Tim. Cledon.
Cleod. Señor. *Los dos á un tiempo.*
Tim. Ay mi Cleodon, qué es esto?
Sueño, deliro? ::: Buen Dios,
favor, pues yo desfallezco.
Cleod. Tio, no os desconsoleis:
y pues veis que este suceso
nos interesa ya tanto,
de saberle procurémos.
Tim. Dices bien: cruel memoria
dejame ver, por lo ménos,
las desgracias á que yo
expuse á aquel dulce objeto
de mi ternura.
Lee. *Mi esposo me hizo embarcar en las costas de Coromandel, para pa-sar á Francia: pero nuestro navio quebrantado por una recia tormenta, hi-*

hizo al mar depositario de quanto llevaba, y sus furiosas olas nos arrojaron á unas playas desconocidas. Yo no sé lo que seria de mí, por que rendida á un largo desmayo, solo sé que al volver de él me hallé cercada de mugeres de una figura extraordinaria, y cuya lengua me era absolutamente desconocida. Condugeronme á una profunda caberna, donde entraban unas en pos de otras, y en ella descubrí cercados de muchos Indios, dos infelices, que inmediatamente conocí ser Marineros de nuestro perdido navio. Estaban amarrados á unas columnas que sostenian la bobeda de aquella caberna. Acerqueme á ellos, y segura de que ninguno de los bárbaros entendia nuestra lengua, les pregunté por qué causa les tenian asi, y en donde nos hallabamos. Entonces me digeron que por salvar mi vida habian tomado tierra en aquella playa, que segun los indicios era habitada de bárbaros acostumbrados á alimentarse de carne humana.

Rep. Ay Leonida!
qué fin tan triste y funesto
seria el tuyo!

Cleod. Quién sabe,
Señor? quizá el Santo Cielo
la libraria: leed,
leed, veamos el resto
de su historia.

Tim. El llanto, apenas
Cleodon, me dexa hacerlo.

Lee. *Este discurso me enterneció sobre manera: pero los salvages que lo notaron, se hincaron de rodillas, y con espantosos ahullidos, que yo no entendia me aseguraron de su respeto. Condugeron inmediatamente aquellos infelices á una espaciosa praderia, en cuyo centro les ataron á dos arboles: á su rededor se fueron ordenando los bárbaros, y en una altura se colocó uno de ellos á quien parecian obedecer los demás. Las mugeres estaban en pie detrás de los hombres, y todos guardaban un profundo silencio, si bien le interrumpieron pronto con mil horrendos gritos que les hizo dar el gozo de ver que el principal salvage, habia disparado una flecha al corazon de uno de aquellos dos infelices. A esta señal, se levantaron todos, y disparando sus prevenidos arcos, llenaron de heridas su miserable cuerpo. Esta ceremonia me horrorizó de modo que caí desmayada, ahorrandome este accidente el dolor de ver igual destino en su compañero. Las mugeres que me habian conducido allí, me llevaron inmediatamente á la caverna, donde apenas volví en mi acuerdo, esperaba que tuviesen mis desgracias el mismo fin que habian tenido las suyas: pero me engañó mi recelo, pues solo recibí de aquel bárbaro pueblo respetos y sumisiones.*

Rep. Cleod. Gracias á Dios, que yo estaba,
con arta razon, temiendo
lo mismo.

Tim. Y yo, mas quién sabe
si convertirian luego
su compasion en fiereza.

Cleod. Proseguid, y lo veremos,
tio.

Lee Tim. *Luego que llegó el termino de mi embarazo, se juntaron todos en mi caberna, para ser testigos de mi parto: y á penas dí á luz una niña, quando las mugeres la arrebataron con muestras de el mayor regocijo. Yo no supe á que atribuirle, hasta que habiendo naufragado poco despues un navio, y habiendo abordado á la Isla su tripulacion, y una muger que pudieron salvar, esta fué respetada como yo, y todos los marineros sacrificados cruelmente: de lo qual inferí que su in-*

inhumanidad se estendia á solos los hombres. Entonces bendige al Cielo muchas veces, porque se dignó darme una hija sobre la qual no exercerian su barbarie. Yo hace un año que estoy entre ellos, criandola baxo sus mismas costumbres, forzada de el dominio que gozan sobre nosotros. Sus inocentes gracias:::-

Rep. Tim. No hay mas.

Cleod. Con qué al fin,
sin saber el paradero
de hija y madre nos quedamos?

Tim. Asi parece que el Cielo
ojeando el libro.
lo quiere. Ay hija, ay esposa
querida.

Cleod. Si por lo menos
supieramos si exîstian:::-
yo ofrecia desde luego
buscarlas, aunque pusiera
mi vida, en el mayor riesgo.

Tim. Ay Cleodon! que ya todas
mi esperanzas, murieron
en un instante. Mas, oh
buen Dios! *rejocijado.*

Cleod. Qué, Señor?

Tim. Qué veo?
en la hoja postrera, hay
mas escrito.

Cleod. Pues leedlo,
tio: quizas::-

Tim. Oye.

Lee. *Despues de un año de penas, muero. O tu, Señor del universo, árbitro Soberano de todas las criaturas, á quien jamás dexé de adorar, pues la quitas el consuelo que en mi tenia, dignate de cuidar de la inocente Archima.*

A un tiempo, entre sorprendidos, y alborozados.

Los. 2 Archima?
Archima.

Tim. Podrá ser esto,
verdad. Cleodon? esa India
cuyo inocente gracejo
y hermosura, cautivaron
mi corazon ha un momento,
es hija mia?

Cleod. Quien sabe
los admirables secretos
de la providencia, puede
dudarlo, por raro nuevo,
y prodigioso que sea
el caso?

Tim. Yo te confieso
que no sé lo que me pasa
Cleodon. Ay hija, el contento
de hallarte, en dolor se vuelve
cada vez que considero
tu situacion, y la mia.

Cleod. Querido tio, yo os ruego
que no por esto, dexeis
de proteger nuestro tierno
cariño: dexad que el lazo
de la sangre, con que el cielo
nos ha unido, el de un amor
puro, le haga mas estrecho.
No atendais á que no es
el estado en que nos vemos,
propio para fomentar
esta pasion.

Tim. Si, yo ofrezco
uniros, si el que hoy se vale
de este inesperado medio
para hacerme conocer
una hija que tanto tiempo
lloro perdida, nos saca
á los tres de este desierto
abominable, y nos lleva
á mejor clima.

Cleod. Yo acepto
vuestra palabra, señor,
y pediré al justo cielo
que recompense por mi
vuestra begnidad.

Tim. Pero
mira, que mientras vivamos
aqui, es fuerza que ese tierno
amor, reprimas. Cuidado
Cleodon: tu eres mozuelo,
y amante: Archima sencilla
y el sitio:::- vaya, yo espero
que respetes su inocencia,
y ni aun con el pensamiento

ultrages las dulces leyes
de la virtud. Yo no creo,
que serán muchas las veces,
que os dexará ya mi zelo
hablar á solas, con todo,
no abuses en ningun tiempo
de la confianza que haga
de tu honradez, pervirtiendo
su corazon, por que entonces:::
Pues á fé que lo que tengo
de dulce, tengo de amargo
tambien, si á enojarme llego.

Cleod. No temais que yo me olvide
de quien soy.

Tim. Asi seremos
amigos, pero si no,
sobrino, mira que tengo
malas vueltas, en llegando
á unos asuntos como estos.
Mas ya tarda demasiado
Archima, ah, si ella, el secreto
supiera:::- Cleodon, mejor
será, que tu en este puesto
aguardes por si ella vuelve,
mientras yo hasta al monte llego
á ver si la encuentro.

Cleod. No,
yo iré, y volveré mas presto

Tim. Pues bien, corre: pero cuenta
con lo dicho. Yo bien veo *vase Cleod*
que el mozo es bien inclinado *por la iz.*
pero al cabo, es mozo, y vemos
que el diablo anda listo. No,
el será muy bueno, pero
lo seguro, es lo seguro
siempre. Ahora volviendo
á nuestra aventura, quién
no ha de admirar los secretos
juicios de la Providencia?
Por dónde yo, en el momento
que las olas me arrojaron
á estos áridos desiertos,
habia de persuadirme
que podria hallar en ellos,
no solamente una exâcta
noticia, de los sucesos
extraños de mi Leonida,
sino al mismo fruto tierno
de nuestra union, que con ella
le creia yo ya muerto
antes de salir al mundo?
Vaya, cada vez me vuelvo
mas el juicio. En tantos meses
no haber aqui descubierto
mas que á una inocente India,
y ser esta nada menos,
que mi hija: ella no sabe,
(si á sus palabras atiendo
y á el año en que falleció
su madre,) quien es; con que ello,
si Leonida no escribiese
en este libro el suceso,
y viniese hoy á mis manos,
yo tratara mucho tiempo
á Archima, sin saber que era
cosa mia. Y que haya necio,
que no espere de la sabia
providencia de los Cielos,
en el conflicto mayor
algun socorro? confieso
mi poca fé, y de ello ahora
con lágrimas me arrepiento.
Señor, humilde os tributo
todas las gracias que debo,
por la gran misericordia
que hubisteis de mi, y espero
que coroneis vuestra obra,
sacándonos de este seno
de la impiedad: si, mi Dios,
llevadnos donde contentos
felices y agradecidos
os vivamos, bendiciendo
por tan grande beneficio
sin cesar el nombre vuestro.

Dentro Cleod. Timante.

Tim. Ay de mí! la voz
de Cleodon, ó yo sueño,
es la que he oido.

Dentro Cleod. Timante,
huid.

Tim. Si, si: justo cielo.
que será? si los feroces
Indios :::- en qué me detengo
que no voy á verlo? Ah,
quanto este golpe funesto
temia! Señor, á tí

en esta afliccion apelo.

Al partir Timante por el centro, sale Archima por la derecha.

Arch. Dónde vas? espera.

Tim. Como,
quando escucho los lamentos
de Cleodon?

Arch. Ah, ya en vano
á librarle aspiras: preso
se le lleva ya Gomél
con una tropa de fieros
Indios, que á reconocer
aquesta costa salieron
esta tarde. Yo venia
á avisartelo corriendo,
quando desde aquella altura
ví á Cleodon, que con ellos
dió sin pensar: y porque
no cayeras tu en el riesgo
mismo, me vine en tu busca.

Tim. Archima, tu nos has muerto
con tu tardanza.

Arch. Yo quise
apartarlos de este puesto
á donde se dirigian,
y lo conseguí en efecto:
pero el seguir Cleodon
otro camino diverso
de el que yo traia:::-

Tim. Ya
el inféliz, sin remedio
será víctima funesta
de esos bárbaros.

Arch. Si, tengo
por imposible salvar
su vida ya: con todo eso
ven, y luego que te dexe
seguro de todo riesgo,
iré á implorar la piedad
de mi padre: el llanto tierno
de su hija, ablandará
su corazon, y:::-

Tim. Ese medio
es inutil: si tu sangre
corriese, como creyendo
estás, por sus venas, puede
que hiciera su oficio, pero:::-

Arch. Si, si es mi padre.

Tim. No, Archima,
no es tu padre ese Indio fiero
que dices, no: mas piadoso
anduvo contigo el Cielo
en esa parte.

Arch. Pues como:::-
tu me sorprendes con eso:
si tu no me has conocido
hasta hoy, ni en todo ese tiempo
que estás aquí, viste á alguno
de los mios, yo no entiendo
como sabes, que no es
Tucapél mi padre.

Tim. Luego
te lo contaré: dí, hay otra
Archima que tú en el Pueblo?

Arch. No,

Tim. Y di, quién te dió este libro
que te se ha caido?

Arch. El mesmo
Tucapél, á quien mi madre
se le regaló en muriendo.

Tim. Y quién fue tu madre?

Arch. Yo
no lo sé, porque en naciendo
yo, se murió.

Tim. Ya no hay duda, *ap.*
hija mia.

Se dexa caer en sus brazos penetrado de dolor y alegria.

Arch. Señor:::- como:::- *sorprendida.*
tu mi padre:::- yo no acierto
á hablar.

Tim. Sí: tu desgraciado
padre es este que estas viendo,
Archima. En aqueste libro
dexó tu madre un compendio
de sus tristes aventuras,
y tu feliz nacimiento,
por su misma mano escrito;
á el solamente le debo
el conocerte: despues,
despues sabrás los sucesos
raros que ignoras.

Arch. Estoy
absorta, y toda yo tiemblo
sin saber porque: si este hombre
me engañará? yo me acuerdo

haber oido al anciano
Dén, que vino de muy léjos
mi madre á aqui, y que no hablaba
en la misma lengua que ellos.
Tim. No dudes de mi verdad,
hija mia.
Arch. Demas de eso,
yo quiero tanto á este anciano
desde el instante primero *ap.*
que le ví:::-
Tim. Yo soy el triste
padre que te ha dado el cielo,
y ese infortunado jóven,
á quien su destino adverso
prepara un fin tan sensible,
es tu primo, hijo de un tierno
hemano mio. Bien ves
Archima querida, el nuevo
interés que tomar debes
en su vida. Ya es tu deudo,
y tu amante, con que no
desperdiciemos momentos
tan preciosos; vuela, vuela,
en su favor ruega, implora
la piedad de esos perversos,
vierte lágrimas, emplea
las gracias que te dió el cielo,
en ablandar sus feroces
corazones. No dexemos
que hoy á sus manos perezca,
el mas tierno y dulce objeto
de ambos, si aspiras á dar
á tu padre algun consuelo.
Arch. Sí, sí, yo iré; pero no
por salvarle á él arriesguemos
lo mejor: ven, ven conmigo,
y te dexaré primero
en un parage de ei bosque,
donde sin ningun recelo
pases la noche, que yo
iré á emplear mis esfuerzos
despues, para libertar
á Cleodon; y al momento
que amanezca te traeré
cuenta de todo.
Tim. Pues presto,
presto Archima, y no acudamos
quando no tenga remedio.
Arch. Sí, vamos, que yo confio
que el Sol oirá mis ruegos.
Tim. Y tú, mi Dios, pues que ves
la amargura en que mi pecho
se anega, ó dame valor,
ó enviame algun consuelo. *vanse.*

ACTO TERCERO.

El telon de enfrente representa un trozo de monte con varias cabernas que se descubren sin orden entre su maleza. Arrimada á los bastidores una con entrada practicable. El teatro enteramente obscuro, y por la derecha salen Gomel, y Archima.

Gom. Pisa quedo, y no malogres
este sacrificio que hago
por complacerte. En aquella
caberna yace, esperando
su destino, ese infeliz
por quien te has interesado.
Lleguemos, que yo te ofrezco
hacer esta noche quanto
sea dable por ganar
la voluntad de los quatro
Indios que le guardan. Se
que nuestras leyes quebranto,
que mi opinion aventuro,
y mis hazañas ultrajo
con esta accion sola, pero
la ceguedad con que te amo,
me hace atropellarlo todo:
te conozco, y me persuado
que es tu piedad solamente
la que te interesa tanto
ácia su vida: pues si otro
fin llevaras, que en agravio
de mi amor fuera, te juro
por los Dioses que idolatro,
sí, por este fuego mismo
en que gozoso me abraso,
que antes que de mi recelo
sintiera el dolor amargo,
en su sangre vil me viera
satisfecho. En fin yo parto
á servirte, tu un instante
me aguarda aquí, y piensa en tanto
que

qué recompensa merece
el sacrificio que hago.
entra en la caverna.
Arch. Si, yo sé que merecias
la dicha que has suspirado
siempre : pero no soy dueño
ya de mi. Tu vas incauto
á dar la vida, á quien hoy
te quita lo que has amado
mas en el mundo, lo veo,
y veo que este agasajo
es á mi amor : pero no
puedo menos de pagarlo
con la ingratitud mas vil
y abominable. Ah, de quanto
rubor, me servirá siempre
un proceder tan villano.
Yo te amaba, el Sol lo sabe,
y hubiera sido mi mano
tuya, como el corazon
lo era ya ; pero los ados
me hicieron ver á ese jóven
infeliz, que tan amargo
dolor me cuesta ; y sus gracias
de modo me enamoraron,
que desde aquel mismo instante,
comenzó á causarme enfado
el acordarme de tí,
el por qué, yo no le alcanzo.
Tan solo se que no pude,
aunque quise, remediarlo,
y que cada vez me llegan
mas al alma sus quebrantos,
desde que oí que es mi sangre
la misma que circulando
va por sus venas. Sí, antes
me alejaba de tus brazos,
solo mi amor, pero ya
á mas de mi amor, me hallo
con otra razon mas fuerte
que me obliga á abominarlos.
El ver que es otro mi origen,
segun mi padre ha contado,
y haberme dicho que el Dios
que los mios adoraron
me prohibe que te quiera:::-
Ah! ya en admitir tu alhago
fuera culpable ; y asi
perdoname sino pago
tu amor como él se merece;
pero vive asegurado,
que mientras dure mi vida,
durará en mi pecho hidalgo
la memoria de tus dulces
finezas, y que tan grato
me será tu nombre, como
el mismo que estoy amando.
Pero ya tarda Gomel
mirando á la caberna.
mucho, y yo no hallo descanso
hasta ver á Cleodon
libre del riesgo. Si acaso
los Indios se obstinarán
en guardarle? ya he escuchado.
acercándose á la caberna.
rumor, si será Gomel
no mas? si vendrá mi amado
con él? si, dichas. Oh! quiera
mirando adentro.
el Sol, que hasta asegurarnos,
sepa yo disimular *va aclarando.*
mi placer, ó mi quebranto.
Por la puerta de la caberna Gomel, registrando la Scena, y poco despues Cleodon.
Gom. Solo está, llega, aqui tienes,
bella Archima, lo que tanto
anhelabas. Mis promesas,
y mi autoridad triunfaron
de el zelo y temor de aquellos
Indios, á cuyo cuidado
estaba aquese infeliz.
Ya he quitado de sus manos
y pies, los pesados yerros
que le oprimian, y ufano
le traigo, donde rendido
vea á quien debe el milagro
que admira : ya queda libre,
y tu obedecida. En cambio
de esta fineza, no quiero
mas que creas que te amo,
y que quien por complacerte
hoy atropella el sagrado
de sus leyes, no habrá hazaña
que no emprenda temerario.
Tu, ya venturoso jóven,

pues el dia, disipando
viene ya las tristes sombras
de la noche, de este infausto
recinto, huye; y pues yo
no puedo irte acompañando
hasta dexarte en parage
seguro, toma este arco
y esta aljava, con que puedas
defenderte en qualquier caso.
Recibe este corto obsequio
de el mas temible contrario
de tu especie y parte; pero
ten sabido que la mano
misma que hoy te dá la vida,
te la quitará alentado
mañana, si por desgracia
te halla su insensible brazo.

Cleod. Indio animoso, pues tú
confiesas que este agasajo
se le debo á esta India bella,
y no á tí, no será extraño
que á ella, y no á ti consagre
mi gratitud, pues al cabo
á quien yo nada he debido,
creo que con nada pago.
A tí jóven compasiva,
(fingir aqui es necesario
que no la conozco) pues
vida y libertad alcanzo
por tí, sin saber lo que
en mi favor te ha empeñado,
solo te diré que creas
que si propicios los ados
favorecen mis designios,
te haré ver noble y bizarro,
como agradezco la vida
que hoy recibo de tu mano.

Arch. Tu oferta estimo: Mas vete
que ya el dia va llegando,
y estás en mucho peligro
si te ven.

Cleod. El cielo santo
premie tu piedad.

Arch. Y el Sol
vaya contigo.

Cleod. Ay amado
dueño, mis ojos te digan
lo que en este instante callo. *ap.*

Gom. Por aquesa senda vas
mas seguro.

Cleod. Tu cuidado
agradezco.

Gom. Guardate
de mí.

Cleod. Cree que si acaso
nos vemos:::-

Gom. Que?

Cleod. Probarás
el esfuerzo de mi brazo. *vase.*

Arch. No sabes, Gomél, lo que
en mi pecho te ha grangeado
esta fineza.

Gom. Tu sola
templarás el inhumano
rencor, que á estos extrangeros
profesé. En fin he logrado
que te dés por bien servida?

Arch. Si.

Gom. Y premiarás con tu mano
mi amor?

Arch. En la misma hora
que mi padre quiera.

Gom. Oh acaso
venturoso! Mudarás
de opinion?

Arch. Los Dioses altos
me sean siempre enemigos,
si yo á mi promesa falto.
Se que no querra mi padre, *ap.*
con que bien puedo jurarlo

Gom. Con esa seguridad
voy á suplicarle:::-

Den. Tuc. En vano
pensaste librarte hoy
de la muerte.

Arch. Qué he escuchado!
Sobresaltada.

Gom. Sin duda alguna encontró
en ese valle cercano
alguna gente, y fué preso
otra vez el desgraciado
estrangero.

Arch. Ay de mi! *con sentimiento.*

Gom. Tu,
Archima, te has inmutado
al oírlo? *con viveza.*

Arch. Su destino:::-
Gom. Qué tienes, que ver tu, acaso
con sudestino? esa estraña
compasion:::-
Arch. Ah, que no basto
á encubrir mi pena, y es *ap.*
hacer mas cruel el daño.
Gom. No sé que me dice Archima,
solo sé que ha derramado
en mi corazon, un fiero
tosigo, que yo no alcanzo
á disimular, y así,
sí antes le libré juzgando
que el interés, que tomabas
por él, era efecto acaso
de piedad no mas, ahora
que en tus sentimientos hallo
motivo, para dudar
mi ofensa, iré despechado
á lavarla con su sangre
en acto de partir.
derramada por mi mano.
Arch. Tente Gomél: yo no sé
como templar su inhumano
furor. *ap. deteniendole.*
Gom. Qué pretendes falsa?
Arch. Solo hacerte ver tu engaño.
Si debieras tu la vida
á ese estrangero bizarro,
dexarias de ariesgar
la tuya por ampararlo?
Gom. No.
Arch. Pues qué estrañas que yo
sienta no poder librarlo
de el peligro en que se ve,
quando debo hoy á su brazo
la vida que gozo.
Gom. Cómo?
Arch. Como esta tarde baxando
yo de ese monte, acosada
de una fiera, me vió acaso
desde el valle, y acudiendo
con espiritu bizarro
á reparar mi peligro,
salió prontamente al paso,
y tirándola una flecha
que prevenida en el arco
llevaba, la obligó á ir
huyendo por otro lado.
Gom. Qué dices?
Arch. Sí, y no tan solo
me dió la vida arrestado,
sino que por venir luego
hasta ese bosque guardando
mi persona, fué la suya
presa por ti. Mira acaso
si quien piensa como yo
tendrá motivo sobrado,
para contristarse al ver
su peligro.
Gom. Ah, quánto agravio
su amor é inocencia!
Areh. En fin,
pues ya á tus zelos he dado
mas satisfaccion de aquella
que debia, ve inhumano,
y vierte la misma sangre
de un heroe, que dió bizarro
la vida á tu dama: premia
su nobleza así: no importa
que yo con dolor amargo
lo véa, porque tu vivas
satisfecho y confiado.
Gom. Conozco mi sinrazon
Archima, y lloro mi engaño.
Veo quanto me hice digno
de tu rigor, pero en tanto
que busque satisfaccion
correspondiente á el agravio,
piensa que no te ofendiera
yo, sino te amará tanto. *vase.*
Arch. Ah, quiera el Sol que mi ardid
surta á favor de mi amado
Cleodon, el buen efecto
que deseo: pero en tanto
que se verifica, amor
por nuestra parte acudamos
á reparar la desgracia
funesta que está esperando. *vas.*
Se levanta el Telón y se descubren al frente dos montecillos divididos por un rio caudaloso que se ve baxar á un trozo de mar que se descubre al pie de el de la derecha. En el de la izquierda se dexan ver algunas cavernas, y de una de ellas, sale Timante mirando

do á todas partes, y despues de un corto instante dice baxando á la Scena.

Tim. Señor, piedad; piedad, pues
las fuerzas me van faltando,
y el desconsuelo es mayor
cada vez. Los puros rayos
de el Sol, por la espalda de esa
cumbre elevada, anunciando
están su venida ya,
y mi Cledon amado
no ha parecido, ni Archima
viene á dar á mi quebranto
noticia de su destino
como me ofreció; ah que en vano
me lisongeó hasta aquí
la esperanza de estrecharlo
segunda vez en mi pecho.
Ya quizá el pobre muchacho
á estas horas habrá sido
víctima de el inhumano
furor de esos crudos Indios.
Si, si, ya le habrá alcanzado
el mismo destino que
á los demás que en sus manos
cayeron hasta aquí. Ah
que el tardar, Archima, tanto:::-
á el amanecer me dixo
que vendria: el dia ha entrado
ya, y no parece: que prueba
mayor y mas clara aguardo
de su desgracia. Y no es esta
sola, la que está llorando
mi amor. Quizá sus afectos
tiernos é inconsiderados
habrán dado á conocer
á los Indios, su extremado
cariño por Cleodon,
y ellos crueles y ayrados
la detendrán encerrada,
recelosos de que acaso
halle algun otro estrangero
que la pervierta. Ah, con harto
motivo, lo temo: ella es
inocente: muy humano
su corazon: su amor mucho
y reciente: y el estado
de Cleodon, el mas digno
de compasion, para que ella
pudiese, en tan duro caso
disimular su dolor.
No hay duda. Yo perdí á entrambos
para siempre. Pero oh Dios!

Suena un tiro como de leva, y á poeo se descubre una lancha en que vienen Agenor, Enrique, y marineros.

qué tiro es el que he escuchado
ácia la playa? yo sueño:
un buque:::- si será engaño? *regocij.*
pues una lancha:::- no hay duda,
aquí se viene acercando
á todo remo. Oh que gozo
para mi tan estremado,
si mi sobrino y mi hija
estuvieran aquí, acaso
tendriámos ocasion
oportuna, de alejarnos
de estos funestos contornos.
Pues ello, ó yo estoy soñando
ó la construccion:::- no, ni es
de piragua, ni de vaso
Indio: el recelo con que
por la embocadura entraron
del rio, muestra que nunca
á esta Isla han abordado.
Con todo, pues se conoce
que vienen determinados
á tormar tierra, ocultarme
quiero ácia esta parte, en tanto
que me aseguro, qué gente
es: ah Archima, ay amado
Cleodon, ya sin vosotros
ninguna ventura aguardo.

Se esconde entre la maleza, la lancha aborda, y saltan en tierra Agenor, Enrique, y marineros con escopetas, menos uno que quedará de guardia en la lancha.

Agen Amigos, id prevenidos
por si entre aquestos peñascos
se esconden algunos Indios:
pues aunque la playa hallamos
enteramente desierta,
y nos haya asegurado
nuestro piloto, que lo es

toda la Isla, sin embargo
nunca es malo el precaverse.

Enr. Cierto es, y mucho, mas quando
desesperados de hallar
ya, lo que tanto anhelamos,
solo hemos tomado tierra
con el fin de ir visitando
esta Isleta, y ver sin ella
por casualidad hallamos
alguna fiera ave ó fruta
particular que llevarnos
abordo, como lo hicimos
en las que hemos visitado
por estas costas.

Agen. Ah Enrique,
que yo aun mi dolor engaño
con la esperanza que hasta hoy
nos ha tenido cruzando
inúltimente estos mares.
Ella es, no debo negarlo,
la que me hace tomar tierra
en esta Isla, sin embargo
de que pretexte otra cosa.
Me consuelo, recordando
quanto se hallan los prodigios
mayores subordinados
al poder divino: Y quien
sabe:::-

Enr. Es delirio pensarlo.

Agen. En fin, vamos recorriendo
la Isla, sin alejarnos
de la lancha, por lo que
pueda suceder.

Enr. Si, vamos.

Tim. Aunque nada pude oir,
el trage está asegurando
que son estrangeros: si,
yo me determino á hablarlos.

Agenor y los suyos van á partir por la izquierda, Timante sale, y al oirle, todos vuelven sorprendidos, en ademán de dispararle: el se arrodilla, y Agenor los detiene, pero todo con la mayor viveza.

Agen. Si un infeliz:::-

Enr. Quien:::-

Agen. Teneos.

Tim. Si estas armas os han dado
algun recelo, ya están
á vuestros pies. *arroja el arco y alj.*

Agen. Que reparo.
Timante.

Tim. Oh Dios! Agenor.

Hechandose Agenor precipitadamente en los brazos de Timante.

Enr. Qué escucho? sueño?

Agen. Querido,
Timante.

Tim. Agenor amado,
es posible que te vuelvo
á ver? Qué estás entre mis br azo
pues que objeto te condujo
á estos áridos é infaustos
desiertos.

Agen. El de buscarte
solamente, hace tres años
que llegó á Port-Luis la nave
Inglesa, con todos quantos
bienes me habias escrito
que enviabas. Yo alborozado
con la nueva venturosa
de que estabas arreglando
tus cosas para venirte
en otro buque, aguardando
te estuve catorce meses:
pero ya viendo que al cabo
de este tiempo, ni llegabas
ni escribias, empezamos
á recelar, y sin mas
reflexîonar sobre el caso,
me determiné á venir
en tu busca, abandonando
mi casa y familia: hallé
un buque proporcionado,
compréle, y abastecido
de todo lo necesario
me hice á la vela, con todos
los que ves que se brindaron
á acompañarme en un viage
tan peligroso. Llegamos
á Coromandel de donde
supimos, que hacia un año
que saliste para Francia;
con esta nueva empezamos

á recelar algun mal
suceso, mas sin embargo
recorrimos infinitos
Puertos é Isletas, cruzando
estos mares en tu busca.
En vano, Timante, en vano
solicitabamos nuevas
de tí: lo mas que llegamos
á saber, de un buque Ingles,
de los muchos que abordamos
por inquirir tu destino
fue, que saliste unos quatro
antes que él de un mismo Puerto;
que él habia ya llegado
á Inglaterra, y volvia
á la Francia, con cargo
nuevo, y que una vez que tú
ni bien habias llegado
á Francia, ni en Puerto alguno
daban noticia de tí,
quizá habrias naufragado
en alguna de estas Islas
desiertas: desesperado
con tal nueva, resolví
pasar mis dias, surcando
mares, hasta hallarte,
ó al menos saber tu infausto
destino. Mas tres meses
ha que andamos visitando
quantas Islas accesibles
en estas costas hallamos,
sin dexar en todas ellas,
tronco, gruta ni peñasco
que no miráramos siempre;
llamandote. En fin, el santo
cielo, ya compadecido
de ver mi dolor amargo,
me hizo hallarte donde menos
sin duda alguna, esperamos.
Ahora para completar
el júbilo que este hallazgo
me causa, solo me resta
saber dónde está mi amado
Cleodon. Corrió la misma
fortuna que tú? ó acaso
pereció en el mar? qué piensas?
dimelo, no estés dudando.

Tim. Ay Agenor! *dexandose caer en sus brazos traspasado de dolor.*

Agen. Buen Dios! qué
murió?

Tim. No sé.

Agen. Cómo?

Tim. Al cabo
de cinco meses que aqui
viviamos ignorados
de todo el mundo, sin ver
indicios de que habitado
fuera este sitio, ayer quiso
el Omnipotente darnos
el mayor gozo, y pesar
quasi juntos.

Agen. No me tengas
impaciente.

Tim. El extremado
gozo, fue el hallar aqui
por el rumbo mas extraño
que habrás oido, á mi hija.

Agen. Quál?

Tim. La que en las mismas manos
de unos Indios dió mi esposa
á luz, despues del naufragio
que padeció, como luego
te contaré mas despacio.
El pesar fué el haber preso
á Cleodon los Indios bravos
que viven en las cavernas
de esta Isla, acostumbrados
á alimentarse de carne
humana, por lo que hallo
inevitable su muerte.
Mi hija y su prima á librarlo
fué, pero ya desconfio
mucho al ver que tarda tanto.

Agen. Ay hijo mio! ay querido
Cleodon! pero qué aguardo
que sabiendo su peligro
no voy luego á remediarlo.
Amigos, esta es la hora
en que mas de vuestro amparo
necesito. A sorprehender
á esos bárbaros corramos,
y arrestados y valientes
arranquemos de sus manos,
ese pedazo querido

de

de mis entrañas.

Tim. Hermano,
no asi tu amor y dolor
te precipiten. Acaso
Cleodon, habrá ya sido
victima de su inhumano
furor á estas horas, y
siendo asi nada ganamos
en exponernos; demas
de que para aventurarnos
somos pocos, y ellos muchos.

Agen. Ay Timante, que no basto
á contener el impulso
de mi amor: nada reparo:
ya la triste situacion
de mi hijo::: ah, si á sus manos
ha muerto, teman, sí, teman
esos bárbaros, un brazo
trémulo ya, pues será
de su dolor animado
rayo que para su ruina
los mismos cielos forjaron.

Al ir á partir por la izquierda salen Cleodon con todo el cabello suelto y Archima: Agenor al verle se arroja precipitadamente á sus brazos, y Timante á los de Archima.

Dentro Cleod. Aqui hay gente.

Tim. Qué oigo? espera
Timante.

Cleod. Llega.

Agen. Hijo amado.

Cleod. Padre. Buen Dios.

Tim. Cleodon,
no es tiempo ahora de entregarnos
á nuestro júbilo. Dime
con que medio te has librado
de la muerte.

Cleod. Seducido
Gomel, por el dulce alhago
de Archima, de la caverna
en donde estaba encerrado
me sacó al amanecer:
pero al huir encontrando
con Tucapel, fui otra vez
preso, y conducido al llano
donde para presenciar
mi muerte, estaba aguardando
ya el Pueblo segun costumbre.
Ataronme luego á un arbol
de la suerte que me veis
y prevenidos los arcos
iba ya hacer Tucapel
la señal funesta, quando
Archima y Gomel, de acuerdo
á un mismo tiempo llegaron
por distintas partes, llenos
de turbacion y de espanto
fingiendo que habian visto
mil extrangeros armados
en la playa. Apoderose
de todos un fiero pasmo
que fué mayor al oir
despues aquel cañonazo
que escuchariais tambien
vosotros. Amendrentados
huyeron luego de allí
todos, y me abandonaron
á la custodia de solos
dos Indios. Gomel, honrado
entonces, dando la muerte
á los dos, cortó los lazos
que me oprimian, diciendo:
segunda vez de mi mano
recibes la vida. Vete,
y ocultate en lo intrincado
del monte, mientras los mios
animosos y engañados
corren á la playa: fuése,
y los dos con veloz paso
por una inculta vereda
nos vinimos á avisaros,
el riesgo en que estamos, pues
vienen cubriendo ese llano
todos, dando unos ahullidos
espantosos.

Tim. Qué aguardamos
pues? burlemos su fiereza,
Agenor.

Agen. Si, si, coramos
á la lancha, amigos, pues
se oyen ya, sino me engaño,
mas cerca sus voces.

Tim. Hija,
ven.

Agen. Ven Cleodon, amado,

y pues el cielo nos vuelve
á unir por medios tan raros
mientras ellos le acriminan
nosotros le bendigamos.

Enr. Acercad la lancha apriesa
pues que llegan ya gritando.

Van entrando todos en la lancha, y mientras dicen estos versos dentro, se oculta por la derecha.

Dentro Tuc. Tomad la boca del rio
que es el modo de cortarlos
la fuga.

Dentro Gom. Al monte nosotros
por si es que entre sus peñascos
se ocultan.

Sale Tucapel con algunos Indios.

Tuc. Aprisa, amigos,
pero qué es lo que reparo?
Ya en una ligera lancha
nuestro furor han burlado.

Gomel y Indios por la cumbre del monte
Gomel, Gomel: ya es ocioso
nuestro valor,

Gom Dioses altos
qué miro! esperad traidores,
que me llevais, inhumanos,
la mitad del alma. Archima,
Archima, dueño adorado
de mi vida:::- pero, oh pese
á mi piedad, y á la mano
que te robó: y pese á mí
que viendote en otros brazos
no corro en tu amparo. Amigos
presto, presto, á votar vamos
quantas canoas hubiere
en la playa. Si, alcanzarlos
podemos aun, corred:

Parten los Indios aceleradamente.

aqueste agasajo
mi amor, mi rabia, el honor
de la Patria, y el insano
rencor, que con justas causas
á estos hombres profesamos.

Tuc. Si, Gomel, vamos, y todos
perezcan á nuestras manos.

Gom. Vamos, y tu Archima si eres,
cómplice de su villano
delito, teme el furor
de un amante despechado,
pues si hasta ahora le viste,
tierno, afable, dulce y blando,
porque se creyó querido,
quando se vea burlado,
será para tí cuchillo,
veneno, dogal y rayo.